



Universidad Nacional de Rosario.

Facultad de Psicología.

Trabajo integrador final.

Título: Reciprocidad e imposibilidad de alianza entre animales y hombres en Los cuentos de la selva de Quiroga.

Modalidad de presentación: Ensayo.

Autor/a: Carolina Roggero.

Legajo: R-5443/7

Docente o graduado responsable: Dra. Luisina Bourband.

Año: 2021

Agradecimientos:

En primer lugar, agradezco a quienes contribuyeron a formalizar y dar curso a investigar y escribir sobre esta temática. Durante toda mi carrera de grado estuve convocada e interpelada por temas inherentes a dos campos de dominio: la literatura y el psicoanálisis. Es necesario agradecer a mis padres que me han sostenido emocional y

económicamente para que pudiera dedicar el cien por ciento de mi tiempo a esta carrera que adoro. Ambos me han motivado a hacer lo que me gusta, aunque eso me separe de ellos. También a mi hermano que es mi referente y ejemplo.

Además, quiero agradecer a mis *facuamigos* que me acompañaron en este trayecto y a mis familiares y amigos que siempre estuvieron presentes para contenerme y estimularme a lograr este propósito final.

A la Dra. Luisina Bourband y al Psi. Miguel Ángel Gómez por su acompañamiento y presencia constante durante el proceso de escritura.

A Rocío Muñoz Vergara, por enseñarme sobre la vida y la obra de Horacio Quiroga.

A los docentes que exigieron lo mejor de mí y sobre todo, a la Universidad pública.

Dedico este trabajo a Beatriz Lombardo, mujer fuerte y salvaje que fue mi inspiración y ejemplo.

3

Índice:

Resumen	y	palabras
clave.....	4	1.
Introducción.....	5	
2.		
Desarrollo.....	7	
2.1	<i>Psicoanálisis</i>	y
<i>literatura</i>	7	2.2 <i>La naturaleza</i>
<i>y la cultura en Los cuentos de la selva</i>	9	2.3 <i>Animales</i>
<i>totémicos y animales salvajes</i>	12	2.4 <i>La</i>
<i>noción freudiana de ambivalencia en Los cuentos de la selva</i>	15	2.5
<i>Agresividad en hombres y animales</i>	18	
2.6 <i>Lo ominoso en la literatura y en lo</i>		
<i>selvático</i>	20	
3.		
Conclusión.....		23
4. Referencias		
bibliográficas.....		26

4

Resumen:

El presente trabajo pretende abordar la narración como punto de encuentro entre dos

campos de dominio: la literatura y el psicoanálisis. Específicamente, el propósito de este ensayo es establecer una relación entre las ideas vertidas por Freud en *Tótem y Tabú* y *Los cuentos de la selva* de Horacio Quiroga. En primer lugar, el objetivo es indagar respecto de los animales salvajes de la selva misionera de Quiroga, y su posible relación a una lógica totémica. En segundo lugar, determinar si esta lógica totémica tiene implicancias en las relaciones de reciprocidad entre animales y humanos o en la imposibilidad de dicha relación. Se advierte que los animales de la obra literaria representan las características del animal totémico, que protegen al ser humano que les rinde culto y castigan al hombre que se atreve a lastimarlos. Este escrito se sustenta en una lectura rigurosa de algunos textos de Freud y de la obra de Quiroga a fin de descubrir modos posibles de referenciar la comunicación entre hombres y animales, la ambivalencia que tiñe dicha relación, la agresividad de los seres y lo siniestro en lo salvaje.

Palabras clave: Literatura, Psicoanálisis, Los cuentos de la selva, Totemismo, Reciprocidad.

5

1. Introducción:

El presente ensayo se propone interrogar la razón de ser de algunos animales en la obra de Horacio Quiroga y establecer una relación con los animales totémicos de la obra freudiana *Tótem y Tabú* (2013a). La pregunta fundacional de este desarrollo gira en torno a dos campos de dominio: la literatura y el psicoanálisis, y en esta ocasión cobrarán especial interés *Los cuentos de la selva* de Horacio Quiroga. (Quiroga, 2017) En primer lugar, se analizará el alcance e incidencia de los animales totémicos y sus modos de inscripción psíquica. En segundo lugar, se van a trabajar algunos conceptos y categorías analíticas como la noción de reciprocidad, ambivalencia, agresividad, ominosidad, entre otros y su ejemplificación en la obra literaria seleccionada. Psicoanálisis y literatura son dos campos de saber con múltiples puntos de encuentro. Uno de ellos es la narración. La misma funciona como bisagra entre ambos campos, los conecta y favorece la producción de nuevas preguntas sobre sus puntos en común.

Sigmund Freud fue una de las mentes más brillantes del siglo XIX, un pensador incansable y un creador como pocos, pero también fue un prominente ensayista. Su escritura revela un acercamiento a la literatura muy vivaz y crítico. Esto hace posible postular que no era un improvisado, como tampoco lo era el célebre Horacio Quiroga, autor de *Los cuentos de la selva* (Quiroga, 2017), libro que ha sido desde su creación una obra representativa de la literatura latinoamericana y también un medio de encuentro entre el lector y la inconmensurable naturaleza misionera, lugar de su origen.

Horacio Quiroga no solo escribió sobre el paisaje de Misiones, sino que también coloreo con sus palabras la fauna y la flora del lugar exponiéndolas ante el mundo, quien rápidamente notó tanto la fuerza del escenario selvático, como la relevancia literaria del autor.

Algunos de los más importantes cuentos del mismo son abordados aquí y permiten hacer un recorrido sobre la experiencia humana en su encuentro con la naturaleza y sobre lo peligroso y lo atrapante que conlleva dicha unión, pero además, permiten establecer una relación directa con uno de los ensayos freudianos más prominentes, titulado *Tótem y Tabú*. (Freud, 2013a)

Los elementos que se ponen en juego en la obra de Quiroga pueden ser abordados desde una lectura influenciada por el psicoanálisis, poniendo énfasis en el análisis de la presencia de los animales fuertes, sagrados, inquietantes y representantes de la naturaleza, pero además acentuando algunas de las nociones freudianas más relevantes, como lo son la ambivalencia, la agresividad y lo ominoso.

Para las tribus australianas que Freud se dedica a estudiar en la mencionada

obra, los animales totémicos encarnan a animales protectores, que sin representar esto una contradicción, pueden volverse peligrosos si no se les rinde culto apropiadamente. El animal sagrado protege a la tribu que lo venera y se vuelve su antepasado original. Pero si la tribu totémica comete una violación de una prohibición tabú, es decir sagrada, contra ese animal totémico, la ira de la naturaleza recae sobre quienes se atrevieron a romper su juramento. De estos dos sentires, que se presentan al primitivo como una única totalidad, Freud deriva la noción de ambivalencia, la cual también tiene una presencia muy importante en la obra de Quiroga.

El ser humano y el animal totémico establecen una unión recíproca, una alianza donde el hombre admira y tributa mientras el animal protege; dicha reciprocidad prima en algunos de los cuentos seleccionados.

A la reciprocidad que puede estructurarse en la relación entre hombres y animales se contraponen la imposibilidad de dicha alianza, a partir de lo cual surge la hostilidad, la sed de venganza frente a las heridas recibidas y las ofensas causadas. Esto nos acerca solidariamente a pensar en diversas implicancias entre la ofensa, la agresión y su posible correlato de venganza o castigo.

Se destaca que tanto la reciprocidad como la imposibilidad de dicha alianza, son elementos transversales de este recorrido, en el sentido de que atraviesan los demás

6

ejes de análisis puestos en juego, como lo son la agresividad, la ambivalencia y la ominosidad.

Se vuelve menester destacar que este ensayo contempla una noción de ser humano que lo implica como atravesado por la palabra. Es un sujeto inserto en un mundo simbólico, que habla y expresa en ese hablar su propia falta, producida a su vez por su encuentro con la palabra que le viene del Otro. El sujeto se relaciona con los demás seres y se comunica a partir de su palabra. En este sentido, en los cuentos seleccionados hay un borramiento de la diferencia entre animales y hombres. Ambos hablan, expresan sus necesidades a partir de la palabra y al mismo tiempo, su agresividad y su hostilidad son comunicadas a partir de ella al enemigo.

El anhelo de aniquilar es también trabajado por Freud y se refiere a él como causante de la destrucción del deseo propio, donde prima la imposibilidad de llevar a cabo el acto que encuentra al sujeto con lo que realmente necesita para satisfacerse debido a la búsqueda incesante de destrucción del obstáculo externo. Ese deseo de destruir está muy presente en la obra de Quiroga y es expresado tanto por los animales como por los humanos. (Freud, 2013b)

Otro punto que se destaca en algunos escritos freudianos y que se representa en los cuentos de Quiroga es la influencia de la cultura sobre ese hombre hostil y agresivo, donde la cultura lo inhibe, lo coarta y es esa influencia lo que permite a los seres humanos convivir entre sí y con otras especies. Por el contrario, la ausencia de la cultura que impide, también es un factor relevante en la conducta humana donde por su falta, priman la agresividad y la codicia.

En algunos de los cuentos seleccionados es el animal quien se muestra vengativo y expresa emociones que se asocian directamente al ser humano, estableciéndose sus conductas como otro posible enlace entre la vida animal y la vida humana, tal como Freud lo ha postulado en la reconocida obra elegida.

Se destaca también que la conducta de los animales no responde a una lógica moralista humana, sino que está determinada por las leyes de la naturaleza y por el instinto de supervivencia. Aun así, el actuar animal está influenciado por el comportamiento humano, por su devoción o su desentendimiento de la naturaleza.

Lo ominoso también está presente en la obra de Quiroga, y es una de las nociones más reconocidas de la obra de Freud. En este caso se relaciona a lo salvaje, a lo indómito de la selva y de los animales que no caen bajo el manto de control y

domesticación del hombre. Este no entiende a la naturaleza, no la comprende y por ende le teme, como le temen los niños a los animales fuertes y desconocidos. Una de las formas en las que aparece lo ominoso en la literatura hace referencia a los animales que hablan, cuestión muy presente en los cuentos de Quiroga, pero que no genera ese efecto de ominosidad, debido a que se considera el hablar de los animales como algo cotidiano y corriente en el contexto en el que está inmerso. (Freud, 2013c)

Por motivos de extensión del presente ensayo se hará énfasis en algunos de los cuentos del autor, los cuales se titulan: *La tortuga gigante*, *Las medias de los flamencos*, *El loro pelado*, *El paso del Yabebiri*, *La guerra de los yacarés*, *Historia de dos cachorros de coatí y dos cachorros de hombre*, y *La gama ciega*; todos ellos agrupados en la reconocida obra *Los cuentos de la selva*. (Quiroga, 2017)

El último cuento, el cual no será analizado en este escrito, se titula *La abeja haragana*. Este escrito cuenta una historia que tiende a ser discordante con los demás cuentos, ya que el grupo de abejas no representa los conflictos propios de la jungla misionera, o los aprietos que implica la relación entre hombres y animales, sino más bien, el punto de tensión refiere a cuestiones mucho más cercanas a la cultura humana que a lo indómito de la naturaleza, en tanto pone énfasis en el trabajo y en la relevancia social de este.

Entonces, como ya se mencionó, se analizarán los cuentos seleccionados a la luz de las nociones freudianas más relevantes de su escrito sobre totemismo.

7

2. Desarrollo:

2.1 Psicoanálisis y literatura

La literatura y el psicoanálisis se han nutrido de la riqueza que provee lo subjetivo, de la interpretación de los sueños, de la necesidad de la fantasía en los niños, de la imaginación y del delirio mágico. Ambos son expresiones del sufrimiento humano, de sus penurias, sus incertidumbres, sus alegrías, sus pasiones y de todo lo acontecido en su propio existir. Surge entonces un encuentro conceptual entre dos campos de dominio. (Rojas Fernández, 2006)

Sigmund Freud se ha destacado como un gran lector, y ha utilizado esa habilidad para nutrir su teorización a lo largo de los años. Por ende, comenzar este trabajo escribiendo sobre la relación de Freud con la literatura implica nombrar los autores más importantes que influenciaron la expansión del psicoanálisis mismo, como lo son el reconocido William Shakespeare, George Eliot, Charles Dickens, Fiódor Dostoievski, Leo Tolstoi, Johann Wolfgang Van Goethe y por último pero no menos importante, Rudyard Kipling. Este mismo es también la más importante influencia creativa de Horacio Quiroga, no solo en lo que respecta a su estilo de escritura sino también a la temática de sus cuentos, donde prima lo animalesco y el conflicto salvaje.

Estos son solo algunos de los muchos autores nombrados por Freud a lo largo de su obra, lo que da cuenta de su especial afición a la lectura y de lo predispuesto que estaba a utilizar la literatura para potenciar sus ideas, posibilitándose la demostración de ciertas nociones a partir de ejemplos literarios que hicieran al lector más comprensible su inmersión en el psicoanálisis.

Respecto al encuentro entre este último y la literatura, existe una reconocida metáfora que comprende a ambos campos de dominio, y que expresa que el psicoanálisis es en cierto aspecto un arte de la natación-narración, un intento humano de mantenerse a flote en el mar del lenguaje para personas que están siempre al borde de hundirse a sí mismas. Un artista, por otro lado, sería aquel que nunca sabe si va a poder nadar, pero que ha podido hacerlo en alguna oportunidad. De lo que no está seguro es de poder volver a repetir la hazaña una vez que entre al mar nuevamente. La narración

funciona entonces como una bisagra entre ambos campos de saber. (Piglia, 1997)

De esta metáfora se deriva el postulado de que la literatura y el psicoanálisis tienen una deuda mutua, que la primera podría deberle al psicoanálisis obras supremas como la de Joyce, quien parece haber entendido que había maneras de hacer literatura fuera de la tradición literaria más ortodoxa y que el psicoanálisis tiene que ver con una modalidad de narrar las experiencias contemporáneas de una forma diferente. Este autor en específico llama tremendamente la atención de Lacan, quien investiga su particular forma de escritura en el seminario número 23, titulado *El sinthome*. Lacan en este espacio se permite hablar sobre la modalidad de escritura tan particular de Joyce, quien llamativamente nunca se analizó. Lacan sostiene la hipótesis de que la palabra en Joyce está tan deformada, debido a que bombardea la lengua con la cual escribe inyectándole una cantidad de otras lenguas prácticamente indescifrables. Además indica que la deformación es tal, que no se sabe si Joyce intenta librarse del parásito palabrero o dejarse invadir por las propiedades fonemáticas de la lengua. En este sentido, la escritura de Joyce es lo opuesto a lo convencional, es extraña y a esa excentricidad le debe su éxito. (Lacan, 2007)

Por otro lado, el psicoanálisis podría también estar en deuda con la literatura debido al hecho de que Freud relaciona las nociones básicas del psicoanálisis con las diversas tragedias, lo que le permitió construir un universo de análisis. Se encuentran muy presentes en su teorización las tragedias de Sófocles y de Shakespeare.

Podría pensarse a la práctica psicoanalítica como una praxis que se basa en la narración, que pone al analizante en una posición que lo obliga a decir, a relatar. Con Freud la narración adquiere una característica singular, porque si narrar es un hecho del lenguaje, todos los seres humanos somos narradores, siendo la narración algo que forma

8

parte de nuestra vida cotidiana y nos permite darle un sentido a nuestra existencia. Existe la salvedad, claramente, de que algunos son mejores narradores que otros. Las narraciones permiten a los seres humanos expresar sus experiencias, poner en juego su palabra para que otro escuche, para que comprenda, o en el caso del psicoanálisis, para que interprete.

Por otro lado, en su particular forma de transmitir los casos clínicos, Freud pone en juego la práctica narrativa. Dichos historiales invitan a ser leídos por quien tiene un interés académico en el psicoanálisis, como una narración de los hechos de la vida de los analizantes de Freud, de los interesantes acontecimientos que marcaron su existencia y como expresión viva de las nociones freudianas. Pero además, podría decirse que son también de especial interés para el lego, y esto tiene que ver con el estilo propio de la escritura de Freud, que mantiene una constante relación-tensión con la producción literaria.

También la narración sirve al escritor para poner en juego su perspectiva sobre algún tema, para hacer oír su opinión o simplemente para contar una historia que jamás ocurrió en la realidad, pero sí en su imaginario. La capacidad de muchos escritores de poner en juego esa realidad imaginada y desplegarla en palabras posibilita al lector el viaje sin el movimiento y uno de los autores que en este país es reconocido por esa capacidad es Horacio Quiroga.

Necesariamente hay que aclarar que lo que enlaza directamente el psicoanálisis y la literatura es que la escritura, en el mejor de los casos, es una modalidad de sublimación, uno de destinos pulsionales freudianos. Este es el enlace más directo entre el psicoanálisis y la escritura literaria como práctica. Es en *Tres ensayos de teoría sexual* donde Freud aborda de una manera sistemática la cuestión de este destino tan particular. En este sentido lo que plantea es que existen impresiones que despiertan la excitación libidinosa pero que esta excitación podría ser desviada o sublimada al ámbito del arte. La mayoría de las personas serían capaces de dirigir cierto monto de libido a metas

artísticas más elevadas, como lo son la escritura, la pintura, la escultura, entre otras múltiples formas de expresión. Es Freud quien también utiliza las notas al pie de página para agregar algunos años más tarde, que también existirían sublimaciones por caminos más simples y más accesibles a personas sin una afición al arte tan marcada. (Freud, 2013d)

Freud vuelve a retomar la cuestión de la sublimación en su escrito titulado *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*, donde asocia la pulsión y el proceso de sublimación al insaciable esfuerzo de Leonardo por investigar. Este último también solía dejar sus obras a medio terminar, y además acostumbraba a recibir en su atelier a jóvenes artistas con los que sostenía una relación de maestro muy cercana, que Freud asocia a la maternidad. Pero el interés no solo gira en torno a Leonardo como artista o como investigador, sino que se ocupa de pensar como dicho genio se dedicaba a su arte, se preguntaba qué era lo que lo impulsaba en su hacer. (Freud, 2013e)

Freud explica como Leonardo se ve pulsionado a explorar, de forma que la pulsión sexual estaría esencialmente dotada de la aptitud para la sublimación, o sea que sería capaz de sustituir su meta por otras más estimadas y no sexuales. Freud ubicaría en Da Vinci un período de investigación sexual infantil, a partir del cual se derivan tres posibilidades: la inhibición neurótica, la compulsión a investigar y por último, uno más raro y perfecto, donde la libido escaparía al destino de la represión a partir del proceso de sublimación, volviéndose apetito de saber y sumándose a la pulsión de investigar. (Sigal, 2018)

La aptitud para la sublimación es lo que le ha permitido al hombre la expresión de lo que lo hace humano, de lo más interno de sí y de los conflictos que se generan en el encuentro de este con el medio en el que está inserto, pero además ha permitido la utilización de la obra artística como forma de protesta o de reseña de cada momento histórico y sus aprietos.

Debido a los objetivos que rigen este escrito, se pone énfasis en la narración como expresión artística y como modalidad de sublimación, pero además como punto de

9

encuentro, como bisagra, entre la literatura y el psicoanálisis, ambos campos de dominio que es de interés poner en tensión específicamente en lo que respecta a las dos obras seleccionadas.

2.2 La naturaleza y la cultura en *Los cuentos de la selva*

La extensa producción artística de Horacio Quiroga durante los inicios del siglo XX es reconocida en Argentina, en Uruguay y en el resto del mundo por ser, entre otras cosas, expresión de la vida en la provincia misionera, de la naturaleza arrolladora que caracteriza esas tierras y de las desventuras del ser humano en su intento de prevalecer frente al entorno que lo cobija o por el contrario, lo ataca.

El centro de sus cuentos es la selva, hogar de numerosas especies animales y de una flora excepcional, única en el mundo. La jungla es indómita, hostil y la responsable del infortunado destino de los personajes; pero en esa hostilidad, el autor ha sabido mostrar belleza.

Este libro en particular, titulado *Los cuentos de la selva* (Quiroga, 2017) fue publicado por primera vez en 1918 y está compuesto por ocho cuentos en los cuales el elemento recurrente es la personificación de animales salvajes que conviven con seres humanos en plena selva indomable. El encuentro con el libro lleva al lector a crear un imaginario, una mística de la fauna y la flora de Misiones.

Aunque la serie de cuentos seleccionados estén dirigidos oficialmente a un público infantil, no deberían ser leídos de manera superficial debido a que esconden mucho más de lo que aparentan a simple vista. Dichos escritos conllevan en su

verdadera esencia, poderosos símbolos con un poder didáctico particular y enseñanzas que tienen un alcance universal. (Quintana, 2015)

El primer acercamiento a la temática y en especial a los cuentos seleccionados, amerita una breve aclaración. Comenzar un trabajo de esta índole hablando de Quiroga como escritor implicaría poner en relación los acontecimientos que marcaron su vida y su obra, es decir hacer una psicobiografía, pero además se haría necesario el pasaje por una serie de lugares comunes que sería más provechoso evitar. Dichos lugares refieren específicamente a la historia de vida del autor, la cual es generalmente catalogada como trágica, donde se da una temprana y prematura vivencia de lo mortífero, donde la muerte acecha a su alrededor y lo separa de sus más queridos lazos, entre ellos su padre, su padrastro, su amigo Fernando y su joven esposa Ana María. Después de la muerte de esta última, Quiroga queda solo en la salvaje Misiones con sus dos hijos de corta edad y muy a su pesar, debe resignar su pasión por dicho paisaje y viajar a la ruidosa Buenos Aires para poder darle a su descendencia una crianza segura. En relación a estos acontecimientos y debido a que el amor, la muerte, la soledad, la agresión y la desesperanza son temas recurrentes en su obra, se ha supuesto que las tragedias que han afectado su vida son legibles en sus escritos. Pero como se ha comentado, acercarse a la temática elegida por ese camino representa un rodeo muy amplio, muy estudiado con anterioridad y el cual no encarna una fuente de información que sea relevante en lo que atañe al objetivo de este trabajo, que es el análisis de *Los cuentos de la selva* (Quiroga, 2017) a partir del escrito freudiano *Tótem y Tabú*. (Freud, 2013a) Por ende en esta ocasión, el camino más conveniente es el que permite entrar en la obra por la obra misma y no por la trayectoria de vida de su autor.

El acercamiento al escrito mencionado amerita esclarecer también que de los cuentos publicados dentro del libro, los primeros siete (en el orden en que aparecen dispuestos) fueron publicados con anterioridad por diversas revistas, algunas de ellas muy reconocidas en Argentina, como lo es *Caras y caretas*. Por el contrario, el último cuento de la obra, titulado *La abeja haragana*, es un cuento inédito y se publica por primera vez en esta colección. El contenido de dicho cuento parece ser discordante con los demás debido a que no se nutre del conflicto salvaje y la fuerza de los animales, sino más bien en una lectura de la vida de las abejas a partir de una noción tan humana como es el trabajo.

10

También hay que aclarar que existen una serie de relatos que no se presentaron en la versión original del libro, pero que se publicaron con posterioridad y que hacen igual referencia a la temática de conflicto entre naturaleza y cultura, y están inmersos en un escenario similar, la selva. Ejemplo de esto son los cuentos *El hombre sitiado por los tigres* y *Paz*, publicados ambos entre 1919 y 1921. (Villamizar, 2020)

Se reconoce que el autor había titulado originalmente el libro como *Cuentos a mis hijos*, a quienes puede deducirse que estaban dirigidos. Además se destaca que en el libro con ocho cuentos, Quiroga decide no incluir los cuentos: *El diablo con un solo cuerno* ni *La jirafa ciega*, que aunque tratan sobre animales, no están localizados en la selva misionera. (Muñoz Vergara, 2018)

En la obra de Quiroga, se puede leer la presencia de ciertos antecedentes literarios, uno de ellos declarado por el propio cuentista es Rudyard Kipling, quien como ya se mencionó, es una influencia notable también en la escritura de Freud. Dos de sus escritos: *El libro de la selva* (Kipling, 2016) y *Los cuentos de así fue cómo* (Kipling, 2010) son las principales referencias que se vienen a la mente del lector al encontrarse con la reconocida obra Quiroguiana. Kipling incluso le dedica la segunda de estas obras a sus hijos, de la misma forma que Quiroga lo hizo. Este dato no debería ser considerado una mera coincidencia.

En todos los cuentos seleccionados dentro de la obra de Quiroga, prevalece la

relación entre el hombre y el animal, siendo este último un atacante o un protector según las circunstancias lo ameriten y principalmente, según las intenciones en la conducta del hombre respecto al propio animal. Esto quiere decir que en ocasiones este ataca al humano porque se ha sentido ofendido por él y no porque su naturaleza sea violenta. Este es el caso, por ejemplo, del cuento *La guerra de los yacarés*, uno de los cuentos más emblemáticos de la obra, donde los yacarés se ven obligados a defender su estirpe y su hábitat del hombre que quiere destruirlo y aprovechar sus recursos. En ese intento de defensa, los yacarés se vuelven tan violentos como los hombres, pero esa violencia no tiene origen en su ser, sino más bien es una respuesta a una ofensa recibida.

En el momento en que Quiroga escribió estos cuentos se encontraba viviendo en Misiones, pero esto no implica que él se haya propuesto hacer un mero testimonio realista de la vida de los animales salvajes de la selva que lo rodeaba. Por el contrario, pone en juego elementos que alejan al lector de la realidad comprensible y lógica, da a los animales una voz para el reclamo, el dolor y la angustia propiciándose una justicia, una defensa, una reacción ante los ataques del medio. Quiroga se acerca a lo mágico, a lo fantástico, a lo irreal, y lo hace de una forma tan exclusiva que delimita una impronta que le es propia.

Los animales no se guían por la lógica moralista humana y esto no es una novedad. Las nociones del bien y del mal no son relevantes en su conducta, pero los animales de la obra protegen al ser humano que los ha defendido, o por el contrario, atacan a quien ha herido su honor. Su conducta está íntimamente ligada a su condición natural y salvaje, pero al mismo tiempo se pone en juego una íntima relación con el ser humano que la delimita. En otros casos, lo que orienta la conducta animal es la imposibilidad de esa relación. Este punto es muy importante porque resalta que aunque reglas morales humanas no sean el origen de la conducta de los animales, dichos seres responden a ciertos ideales que consideran supremos para su supervivencia y la convivencia entre las especies.

Un tópico que también prima en la obra Quiroguiana son las explicaciones pseudomíticas de fenómenos reales, donde la realidad y lo mítico se entremezclan constantemente, los personajes son capaces de realizar actos maravillosos y de comunicarse como lo hacen los humanos. Pero la forma tan particular de escritura del autor hace que en el contexto de la obra todo eso parezca no sólo real sino también probable. (Jiménez, 1979)

Al mismo tiempo, Quiroga no muestra en sus escritos un argumento que exprese cierta superioridad del hombre civilizado frente a la vida natural y específicamente, al animal. No existe en esta obra ningún personaje humano que sea amo de la selva,

11

porque para Quiroga, el hombre pese a su inteligencia, no es el dueño de la naturaleza sino más bien un igual que convive con los animales y que intenta sobrevivir en medio de un mundo hostil como lo es la jungla indómita.

Para el autor, la relación ideal entre hombres y animales debe ser de armonía, reciprocidad y de mutua colaboración, y esto puede leerse en la mayoría de los cuentos. La amistad, la lealtad y el agradecimiento son los valores que se destacan en algunos de los escritos como lo son: *La tortuga gigante* y *El paso del Yabebiri*. La colaboración de los animales para con los hombres no refiere a una fidelidad y obediencia a un amo, sino a una relación de igualdad con un conviviente. El hombre, a su vez, es compasivo con el animal y colabora para evitar su sufrimiento o su extinción. (Acevedo 1979)

Un ejemplo donde el hombre es protector del animal es el del cuento titulado *La gama ciega*. En dicho escrito, una gamita (un venado) que al ser picada por unas abejas queda totalmente ciega, es llevada por su madre a ver a un hombre que tenía medicamentos para curarla. El hombre se mostró compasivo con el animal y la ayudó a recuperar su visión, estableciéndose entre ellos un lazo permanente. La gambita se

acercaba al humano cada vez que necesitaba ayuda y si alguna vez fuera necesario, le retribuiría el favor, pagando así su deuda con él. Este cuento muestra la armonía en las relaciones de reciprocidad entre humanos y animales, donde existe una colaboración mutua por la supervivencia de las especies.

Contrariamente, puede leerse en algunos de los cuentos el conflicto entre los animales, donde prima la venganza, la burla y el rencor. Ejemplo de ello es el cuento de *El loro pelado*, quien tiene un ardiente impulso de vengarse de un tigre, animal que representa en la literatura selvática a la fuerza y el vigor, y que lo había atacado con anterioridad. En este caso, el loro había escapado de su hogar para recorrer la selva desconocida. En su paseo se encuentra con un tigre, quien después de una conversación bastante pintoresca lo ataca y lo deja pelado. El loro retorna a su hogar pero planea su regreso para lastimar al animal que lo había herido. Un dato curioso es que el loro pide ayuda a su dueño humano para vengarse, siendo entonces este animal un representante de la cultura y la vida humana más que de salvaje y de la selva, se vuelve esta última un lugar enteramente peligroso para su supervivencia.

Un segundo ejemplo que refleja la hostilidad de los animales es la historia titulada *Las medias de los flamencos*, animales que son atacados por las serpientes después de que ellas descubrieron que habían asesinado a sus hermanas en un acto de mera vanidad. Para verse hermosos y ser el centro de la atención de un evento de gran importancia, los flamencos recurren a un ave muy particular que les ofrece pieles y abrigo. El animal los viste con medias muy coloridas y llamativas para que se roben las miradas de todo el mundo en el baile al que asistirían. Las medias en realidad resultaron ser pieles de serpientes asesinadas, lo que genera la ira de las peligrosas reptiles. Las serpientes los atacan en sus patas, los pican y los muerden, siendo este el origen del color rosado tan particular de las patas de los flamencos que conocemos hoy en día.

Estos ejemplos ponen en tensión esa supuesta hermandad entre animales salvajes que se protegen del hombre que los persigue. Por el contrario, muestran como la naturaleza animal misma puede ser cede de conflictos que ponen a los propios animales en dificultades y tensiones que los llevan a la muerte o al sufrimiento. En estos casos, los animales no atacan por necesidad o para sobrevivir, sino más bien por deseo de venganza y destrucción.

Es posible considerar que la transgresión de los límites entre lo animal y lo humano muestra en Quiroga una doble vertiente: por un lado una cierta animalización del hombre, quien tiene conductas que podrían considerarse animalescas, salvajes y brutales; y por otro lado, una cierta humanización de los animales, quienes incluso utilizan la palabra como medio de comunicación. En relación a esto, no solo la palabra es una expresión de dicha humanización sino que también puede pensarse que en los cuentos de Quiroga los animales son presos de su propia ira, su sed de venganza o, por el contrario, de la más profunda ternura y ansia de proteger al ser humano; todas estas

12

conductas relacionadas a la humanidad, pero que el autor adjudica a los animales salvajes. (Lafforgue 1991)

Es importante destacar que aunque los animales hablan, no lo hacen con la misma finalidad que lo hacen los hombres. Más que hablar sobre los problemas históricamente relevantes para la humanidad, como lo son el alma, la razón, y la existencia o utilizar su voz para intentar expresar algo de la falta propia o los conflictos del mundo en el que viven, las palabras de los animales reflejan el suceder de la naturaleza, de su acontecer salvaje, lo que ocurre en la actualidad de la existencia. Las palabras funcionan como un ecosistema, y la selva se vuelve un acontecimiento sobre el cual los animales se expresan. Se puede leer en Quiroga algo que puede pensarse como una *comunicación selvática*, que es exclusivamente animalesca.

En tal caso, las palabras de los animales de los cuentos reflejan esa profunda y

vital tensión selvática, dando expresión a los acercamientos y los conflictos entre los diferentes seres vivos que pueblan la selva. Los animales se desafían, se agreden, se maltratan de forma verbal y física, pero todo esto debe ser asumido como el devenir propio de la naturaleza, un devenir en el cual es necesaria la muerte de unos para la supervivencia de otros. (Arévalo Viveros, 2009)

Dicho esto, es posible pensar que los animales elegidos por Horacio Quiroga en sus cuentos, son animales que se comunican entre sí y con los seres humanos a partir de la palabra, y que es a partir de ella como establecen relaciones de reciprocidad con los humanos, donde los protegen si estos les respetan. Por el contrario, si los humanos no muestran el debido respeto, la reciprocidad se ve imposibilitada y los animales castigan. Entonces, esta protección o este castigo derivan de la naturaleza de su relación, o de la imposibilidad de la misma.

Puede establecerse una clara asociación entre los animales del escrito y los animales totémicos que Freud menciona, animales que son considerados sagrados pero peligrosos al mismo tiempo, animales que tienen un valor esencial en el sistema totémico de ciertas tribus y que Freud muy claramente trae a colación para poder pensar determinadas nociones psicoanalíticas que son propias del acontecer neurótico.

Dicho esto, es necesario introducir el concepto de Tótem para poder explicar su relación con la obra de Quiroga.

2.3 Animales totémicos y animales salvajes

Freud trata de aplicar en su ya mencionado ensayo, el método del psicoanálisis a un estudio antropológico en el que pone en conexión el origen del totemismo y la exogamia en las sociedades primitivas. Observa, al parecer, un desarrollo psicológico similar en las primeras sociedades humanas, las sociedades salvajes contemporáneas y los sujetos neuróticos.

En su estudio sobre primitivos australianos logra reconocer un sistema social característico que les es propio y que ordena su existir: el totemismo. Freud se enfoca especialmente en ciertas tribus australianas que disponen de dicho sistema en sustitución de las instituciones religiosas y sociales que conocemos en la actualidad. Estas tribus se dividen en estirpes más pequeñas o clanes y cada una de ellas lleva el nombre de su tótem, es decir, de un animal totémico.

El tótem se transmite hereditariamente, ora por la línea paterna, ora por la materna. Lo más probable es que el sistema de transmisión materna haya sido en todas partes el más primitivo y sólo más tarde haya sido reemplazado por la paterna.

La pertenencia al tótem es la base de todas las obligaciones sociales del nativo australiano y además, es la fuente de la prohibición del comercio sexual con otras personas pertenecientes a la misma estirpe. Dicha prohibición se respeta de forma explícita y su transgresión genera terribles castigos para los implicados, incluso cuando hace referencia a una relación pasajera y más allá de que no haya ningún tipo de lazo sanguíneo entre ellos. Son los mismos miembros de la tribu quienes castigan a los transgresores. Por ejemplo, si un hombre es perteneciente a una estirpe cuyo animal

13

totémico es el tigre, no podrá mantener comercio sexual con ninguna mujer u hombre que sea de su mismo grupo familiar, por más que la sangre no los conecte directamente. Esto le permite a Freud establecer una asociación entre el totemismo y la exogamia.

La tribu totémica no está sujeta a un territorio específico ni a alguna localidad determinada, sino más bien, los miembros de un mismo tótem pueden vivir separados geográficamente, en paz con individuos que tienen tótems diferentes y mantener con ellos comercio sexual pasajero o permanente.

El tótem suele ser asociado a un animal sagrado, con el cual el clan de la tribu se

identifica, quien es protector pero al mismo tiempo es considerado peligroso para los humanos. Dañar a un animal totémico provocaría una desgracia, y existen numerosas prohibiciones tabú que Freud expone en este escrito, muchas de ellas, referidas al animal mismo.

Raramente la deidad es una planta o una fuerza natural como la lluvia o el agua. El animal totémico se halla en relación particular con el conjunto del grupo, pareciendo ser un antepasado de este, y al mismo tiempo su espíritu protector. A pesar de ser habitualmente un animal peligroso para los demás, suele respetar a los hijos que lo veneran apropiadamente.

De una manera general podría decirse que un tótem es un animal comestible, inofensivo y/o peligroso y temido; contrariamente a lo que puede asociarse a simple vista, estas nociones aparentemente opuestas no entran en un conflicto de contradicción entre sí. También puede ocurrir que un animal aparentemente inofensivo para el grupo se vuelva agresivo si la tribu no le rinde el culto apropiado o comete una transgresión de las leyes totémicas.

Los miembros de un clan totémico se someten a la obligación sagrada para con dicho animal, y cualquier incumplimiento de esta obligación trae consigo un castigo automático que es llevado a cabo por los miembros de la tribu (cuando es un individuo aislado quien viola una prohibición en contra de las disposiciones del grupo) o por la naturaleza misma, quien corrompe el cuerpo de quienes se hayan atrevido a faltar el respecto a su tótem con una enfermedad o con una dolorosa muerte. Quien se haya atrevido a realizar un acto semejante se vuelve además enteramente peligroso para sus pares, quienes evitan tener cualquier tipo de contacto físico o verbal con él y consideran que su desgracia es altamente contagiosa. Para salvar su alma o evitar la destrucción del grupo, se organizan de diferentes formas y según las costumbres de cada tribu, ciertas ceremonias o actos purgatorios. Los intentos de expiación son múltiples pero su naturaleza es siempre liberar al maldito de la desgracia que lo consume y/o evitar el castigo masivo.

Si por el contrario, algún miembro del clan lastima por accidente a un animal totémico, se lo llora y se da comienzo a un proceso general de duelo por él, donde se le pide disculpas y se le ofrece una sepultura apropiada para que no guarde rencor a la tribu y arremeta contra ellos en forma de espíritu vengador. Esta también es una creencia habitual de estas civilizaciones, en la cual se considera que si el animal sagrado o un hombre de la tribu muere por una ofensa o una traición, es probable que retorne por venganza a atormentar a los vivos. Esta creencia suele ser origen de múltiples ceremoniales y prácticas protectoras posteriores al asesinato.

Las prohibiciones principales a las que se someten los miembros del clan son las de no matar o herir al animal totémico y abstenerse de comer su carne o dañarle de cualquier otro modo. Además el contacto físico con el tótem o con alguien que lo haya tocado directamente es fuente de una prohibición, debido a la ya mencionada contagiosidad. Algunas tribus totémicas incluyen el ver al animal directamente y el nombrarlo por su nombre verdadero como posibles fuentes de desgracia.

A pesar de dichas interdicciones que Freud denomina *prohibiciones tabú*, en ciertos momentos se celebran rituales y festejos donde los miembros del grupo reproducen o imitan, con danzas ceremoniales, los movimientos particulares del animal sagrado. En dichos eventos suele estar permitido el asesinato del animal para luego ser devorado por la tribu, lo que consume un sentimiento de unión fraternal no sólo con el ser

14

sacrificado sino también con sus hermanos. Esto posibilita una identificación de los pares entre sí pero también con el animal asesinado, a quien Freud relaciona de forma explícita con *el padre*, siendo el animal sagrado un subrogado de este. En este caso Freud está haciendo referencia al padre de la horda primitiva, a la cual considera un

antecedente mítico de estas sociedades totémicas. Según esta teoría que parte de los postulados de Darwin sobre las hordas de primates más primitivas, Freud postula que los hombres también vivían en hordas de tamaños considerables, donde los hermanos que la componían vivían a la sombra de un padre prohibidor del goce. El comercio sexual entre los hermanos de la horda y las mujeres estaba prohibido y solo permitido para este padre, quien gozaba de las hembras de la horda y también de todas las riquezas existentes. Debido a la hostilidad que generaba este padre en los hermanos, estos se reunieron un día para asesinar al sagrado pero igual temido progenitor. Su asesinato permitió expresar todas las tendencias agresivas dirigidas a él, pero potenció que aparecieran la culpa y el arrepentimiento, dándose origen a diversos intentos de expiación. Los hermanos de la horda tomaron a un animal totémico como subrogado del padre, le brindaron todo tipo de adoración, le dirigieron rituales y ceremonias para venerarlo y mitigar su culpa. En torno a este animal se erigieron las prohibiciones de su asesinato, que luego se extendieron lo suficiente como para ser conocidas como una ley general: *no mataras*. Pero además, para que la prevalencia de uno de los hermanos por sobre otros no provocara la repetición del crimen cometido, los hermanos acordaron que ningún hombre de la tribu debía sostener comercio sexual con otra persona de la misma estirpe, y que ninguno de ellos tendría poder sobre los demás. Se constituyeron como una tribu de iguales con prohibiciones totémicas que los sostenían y protegían de ellos mismos y sus propios impulsos.

Además, Freud comparte ciertas ideas respecto al totemismo con el antropólogo social y folclorista James George Frazer. La primera de ellas es el postulado de que las relaciones entre el hombre y el animal totémico son recíprocas, lo que quiere decir que el tótem protege al hombre si y solo si, este último manifiesta su respeto y rinde tributo al animal de diferentes maneras. La reciprocidad puede erigirse como concepto central en lo que atañe al totemismo como sistema social. De igual forma, la misma particularidad poseen las relaciones entre hombres y animales en los escritos de Quiroga, donde el animal protege si el hombre respeta. Un ejemplo claro de este tipo de relación recíproca es el cuento de *La tortuga gigante*, que cuenta la historia de un hombre que vive en Buenos Aires y que ha enfermado. Por consejo de un buen amigo suyo, y un necesario ofrecimiento de trabajo para que pueda alimentar a su familia, decide viajar a la selva misionera creyendo que en el contacto con la naturaleza mejorará su salud, creencia que se corrobora con el pasar del tiempo. Ya en el ambiente que le sienta tan cómodo, el hombre sano salva a una tortuga de tamaño particularmente grande de un tigre que intentaba devorarla. Este hombre, a pesar de sentirse hambriento, no se comió a la tortuga sino que la curó y la cuidó hasta que ella se repuso de su infortunio. El tigre no corrió la misma suerte, ya que fue asesinado por el hombre y su piel fue utilizada para cumplir con el trabajo que le era requerido desde la ciudad. Posteriormente, el hombre enferma de nuevo y es la tortuga quien le brinda protección y compañía. No solo le ofrece sus cuidados, lo alimenta y alivia su sed, sino que también viaja con el hombre sobre su caparazón hasta la luminosa ciudad de Buenos Aires, para que el hombre reciba los medicamentos que necesitaba para recuperarse. Afortunadamente para él, los esfuerzos de la tortuga no fueron en vano y este logró mejorar. Animal y hombre son amigos desde entonces.

La segunda coincidencia entre Freud y Frazer es que el tótem no es un fetiche, porque jamás es un objeto único sino siempre el representante de una especie animal o vegetal. Esto quiere decir que si el hombre venera al animal totémico, se sentirá protegido no solo por un individuo animal particular, sino por la totalidad de la especie. De la misma forma, si los hombres ofenden a uno de los animales sagrados, por ejemplo, asesinándolo sin un justificativo ceremonial, comiendo su carne innecesariamente o

atacándolo de forma física o verbal, la naturaleza entera lo castigará y su cuerpo se verá

corrompido de diferentes maneras.

Un tercer punto de coincidencia, hace referencia a que el grupo de hombres y mujeres que llevan el nombre del tótem se consideran a sí mismos, como grupo, descendientes de un antepasado común ligado al animal totémico pero también vinculados entre sí por deberes mutuos y por dicha creencia. Como resultado del crédito que se le presta a la creencia de que todos ellos descienden del animal totémico, jamás lo matan ni lo comen, y se abstienen de cualquier uso de él.

La tribu espera a cambio de su lealtad, protección y favores por parte del tótem, independientemente de las características de su especie. Cuando es un animal peligroso el antepasado sagrado, ya sea un animal carnívoro hostil como un tigre o una serpiente venenosa se le supone incapaz de dañar a sus parientes hombres, quienes le han mostrado el debido respeto. Los tigres y las serpientes, más especialmente las venenosas y fuertes como la anaconda, son muy recurrentes en toda la obra de Quiroga.

Si de forma contraria el hombre no respeta a los animales sagrados, estos arremeten con toda su ira contra quien haya osado transgredir los mandamientos esenciales.

El tótem socorrería a los hombres en las enfermedades y es quien comunica a la tribu cuando se aproxima algún peligro, que puede ser proveniente de la naturaleza como de otros hombres. También la aparición de algún animal totémico en la proximidad de las viviendas es a menudo considerada como anuncio de la muerte, se cree que la deidad se acerca a buscar a su pariente para llevarse su alma. (Latcham, 2009)

Las relaciones entre el animal totémico y el ser humano se fundamentan en una base de superstición que es esencial. Debido a que no existe forma alguna de corroborar que el animal protege a los hombres de la tribu, para sostener la argumentación de que la superstición posibilita el totemismo, Freud debe recurrir al supuesto del *animismo*. Desde la primera infancia, los sujetos le otorgan anima a los objetos a modo de un ensayo objetal y a partir de allí se estructuran las primeras relaciones objetales. El crecimiento humano hace que este supuesto se abandone con el tiempo, pero ciertos aspectos prevalecen en la adultez, con ciertas modificaciones. En el caso de las tribus australianas, puede leerse en su forma de comportamiento un predominio de este animismo como principio organizador del sistema totémico.

Respecto a la literatura se considera que las fábulas y los cuentos infantiles abundan en animismo y allí reside el goce de los niños y niñas al oírlo. Es este aspecto el que prima como relación principal entre animismo y literatura, donde los objetos, los animales y los arboles poseen un alma que los dota de vida. La adjudicación de alma es el soporte del respeto que despiertan los animales totémicos y las creencias que giran en torno a ellos. (Klor y Figueroa, 2019)

2.4 La noción freudiana de ambivalencia en Los cuentos de la selva

Todo lo expresado con anterioridad puede resumirse a partir del postulado freudiano de que el animal totémico es un animal peligroso y sagrado a la vez, es un animal que brinda protección a quien considera digno de ella, pero que esta protección depende de la lealtad de los hombres para con él, y que por el contrario, la sola violación de una prohibición tabú implicaría una desgracia para quien la lleve a cabo.

El tótem protege a los hombres de enfermedades, los cuida en la desgracia y ahuyenta malos espíritus y enemigos peligrosos que puedan perjudicar a la tribu que le rinde honor. Dicha reciprocidad entre hombres y animales se puede plantear como una de las principales características de los cuentos seleccionados de Horacio Quiroga. Pero además de brindar protección, el animal totémico castiga mediante la naturaleza al ser humano que ha tenido la osadía de violar una de las prohibiciones tabú. Entonces el animal es sagrado y protector, pero si las circunstancias lo ameritan, puede volverse peligroso y vengativo. Por ende puede decirse que los hombres alaban y temen al animal totémico al mismo tiempo; Le respetan, le rinden culto y lo veneran, pero también temen

que este pueda atacarlos, volverlos impuros o destruir sus cuerpos. De esto se deriva el hecho de que reciprocidad y ambivalencia estén directamente conectadas en el sentido de que la relaciones reciprocas entre seres privilegian el conflicto de afectos en forma de ambivalencia. Se puede leer en Quiroga tanto la reciprocidad entre animales y humanos, como la ambivalencia respecto a los animales salvajes que aparecen como personajes principales de cada uno de los cuentos.

Consecuentemente, una de las creencias esenciales de las tribus analizadas por Freud respecto al animal totémico, es que dicho animal es protector del hombre que le ha rendido tributo, lo resguarda de la enfermedad y de la fuerza de la naturaleza, o de quien quiera hacerle daño. En el ya mencionado cuento de *La tortuga gigante*, la misma arriesga su propia vida para colaborar con el hombre que cree su amigo de la enfermedad que lo carcome, incluso cuando esto implica poner su propia vida en riesgo.

Otro ejemplo de la protección de la que es capaz el animal, se encuentra presente en el cuento *El paso del Yabebiri*, donde un grupo de rayas que viven en el río defienden a un hombre que escapa de una manada de tigres. El hombre les había mostrado respeto anteriormente a las rayas evitando que sus pares del pueblo se las comieran, y por este acto se volvió su amigo y aliado. Entonces, al necesitar ayuda el hombre cruzó el río y se arrojó herido en una pequeña isla, esperando que los tigres no pudieran alcanzarlo. Las rayas evitaron de forma enérgica y decidida que asesinaran a quien les había mostrado respeto con anterioridad. Muchas de ellas recibieron heridas graves y algunas murieron en la feroz lucha para proteger a su amigo. Incluso cuando todo indicaba la inevitable derrota, las rayas mantuvieron un frente unido de protección y lealtad, saliendo victoriosas ante los tigres, quienes representan la hostilidad y la fuerza de la naturaleza animal.

Como ya fue mencionado, lo que los cuentos muestran son los actos de protección de los que son capaces estos animales para con quien consideran su protegido.

Los animales no traicionan al hombre por más que sufran las consecuencias de sostener esa unión, persisten en su apoyo sin dudar en su intento de mostrar agradecimiento y respeto a esa alianza mutua.

En relación a lo ya dicho, otro de los puntos de conexión con el trabajo freudiano y los cuentos, es el que refiere a que el tótem no es un fetiche, no es un solo animal en específico sino el conjunto de la especie. En el cuento de *El paso del Yabebiri*, el cardumen completo de rayas protege al hombre que las ha honrado, incluso puede leerse que cuando las rayas que viven en la zona del río donde el hombre cae rendido ya no son suficientes para sostener la defensa, las rayas de otras partes vienen en su auxilio y lo defienden con la misma convicción e intensidad.

El tercero de los cuentos que permite sostener esta relación es el cuento *Historia de dos cachorros de coatí y dos cachorros de hombre*. En dicho escrito una familia humana captura a un coatí y lo adopta como mascota, brindándole cuidados, amor y compañía. El coatí adoptado tenía una familia de coaties que lo visitaba cada noche y que en un principio intentó rescatarlo pensando que era infeliz en su reclusión. Cuando se dieron cuenta de que el coatí estaba totalmente cómodo con los humanos, se limitaron a visitarlo a escondidas. Un día, una serpiente penetra en la casa de los humanos y asesina al animalito para devorarlo. Entonces, sus pequeños familiares lloran su muerte y luego deciden que uno de sus hermanos lo sustituya para que los niños que lo querían tanto no sufrieran. Puede considerarse esta actitud como un intento de proteger a los cachorros humanos del sufrimiento que les causaría la muerte de su amada mascota. Este caso muestra claramente al animal respondiendo a la lógica totémica de la protección del hombre.

En estos tres ejemplos es posible considerar al animal como protector y leal, tal como lo

expresa Freud explicitando que los animales se comportan de esta forma con el hombre que les rinde apropiado culto. Por el contrario, si el hombre no brinda ese respeto al animal sagrado, en lugar de su protección, será víctima de su ira.

17

El castigo del animal para con el humano irrespetuoso e insolente con la naturaleza, puede ejemplificarse en otro de los cuentos de la obra mencionada titulado *La guerra de los yacarés* donde los hombres intervienen brusca y violentamente en las vidas de los animales en el río. Vivían allí cientos de estos reptiles, alimentándose de peces y bichos de la orilla, bebiendo agua del río y durmiendo tranquilos en las playas; hasta que un día, el hombre llegó en buques a llevarse el alimento que parecía acabarse. Si el buque seguía pasando por el río, los yacarés morirían de hambre. Estos, en su necesidad de proteger su especie, armaron diques para impedir el paso de los barcos pero los hombres siempre terminaban destruyéndolos con su armamento. Entonces los yacarés se comunicaron con un surubí amigo, que era dueño de armas de guerra, para que les preste un torpedo que les sirva para destruir la nave de los humanos. El surubí los acompañó en dicha empresa y juntos lograron destruir el buque y ahuyentar a los humanos que se encontraban en él. Los yacarés no estaban interesados en comerse la carne de los hombres que murieron ese día, pero si se vengaron especialmente de uno que se había mostrado descortés y burlón con ellos y su estilo de vida. El yacaré más viejo le había advertido a ese hombre que por su terrible actitud lo iba a devorar y cuando tuvo la oportunidad, cumplió su promesa.

Lo que el ejemplo de los yacarés permite poner en juego es primeramente que el animal no es violento por naturaleza, que no tiene intenciones de destruir al humano a menos que se sienta ofendido por este último, también demuestra la fuerza que tiene dicha naturaleza contra el hombre traidor, que no solo no rinde el tributo que merecen dichos animales, sino que roba su alimento e intenta destruir su hábitat y su modus de supervivencia. Además, el cuento sirve para ejemplificar la ya nombrada unidad entre los animales en pos de un objetivo común que en este caso es la protección de la especie.

La fuerza de la naturaleza es sabia, pero también es atroz, hostil y fuerte contra el hombre que viola una prohibición sagrada y eso es algo que ni a Freud ni a Quiroga se les escapa.

Lo llamativo es también que los animales que se posicionan como protectores del hombre suelen leerse en Quiroga como animales que no son esencialmente violentos, siendo ejemplo de ellos: los coaties, la tortuga y las rayas. A pesar de que las rayas puedan picar y defenderse, no son animales agresivos, o al menos no se las identifica con el vigor y la fuerza. Caso contrario, es el de los ya mencionados tigres y las serpientes, los cuales suelen ser considerados peligrosos, ya sea para el resto de los animales como para el ser humano. Estos son recurso de la escritura de Quiroga en varios de los cuentos de la obra analizada y en otras obras muy reconocidas como lo son *anaconda y otros cuentos* (1921) y *el hombre sitiado por los tigres* (1931), entre otros.

Lo mencionado permite poner en evidencia esa no contradicción que Freud postula en el interior del sujeto en lo que atañe al animal totémico. Es un animal que representa el antepasado original de la tribu, y que puede ser inofensivo o peligroso sin que esto represente una contradicción explícita. El animal es sagrado, pero eso incluye tanto protección de la que es capaz, como su peligrosidad.

Hay cierto énfasis en la no contradicción entre dos aparentemente opuestos sentires, lo que en la obra Freudiana se lee como la noción de ambivalencia. Freud retorna a su *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* para explicar que la conducta del niño hacia el animal es muy similar a la del primitivo de la tribu totémica. Toma dicho historial sobre un niño fóbico llamado Hans, para mostrar cómo se instaura una zoofobia infantil. Define que la fobia recae por regla general sobre animales hacia los cuales el niño había mostrado hasta entonces un interés particularmente vivo, y que nada tiene que ver con el

animal individual sino más bien con su especie, es decir, no es el animal un fetiche sino un representante. Dice Freud que en todos los casos la angustia se refiere en el fondo al padre cuando los niños son varones, y solo había sido desplazada al animal. Se puede deducir entonces que el origen de las fobias se encontraba en la actitud del niño varón hacia sus progenitores, que en ese momento Freud designa como Complejo de Edipo y el cual discierne como el complejo nuclear de la neurosis. El niño se encuentra en una cruzada entre dos sentimientos hacia su padre, y en ese conflicto de

18

ambivalencia se procura un alivio si desplaza sus sentimientos hostiles y angustiados sobre un subrogado que es, en este caso, el animal. El conflicto entonces continúa en torno al objeto de desplazamiento. (Freud, 2013f)

Es importante intentar reconocer cuál es la relación que Freud establece entre el complejo mencionado y las tribus totémicas. Si Freud se permite traer a colación en su escrito sobre totemismo a las fobias infantiles no es por mera casualidad, sino porque logra establecer una asociación entre la vida de los primitivos y los tabúes que la rigen, con las prohibiciones y los miedos del infante fóbico. Si el animal totémico es un subrogado del padre, los dos principales mandamientos del totemismo coinciden con los preceptos claves del complejo de Edipo que Freud deriva de los crímenes del propio Edipo en la tragedia clásica de Sófocles. Sabemos que Edipo mató a su padre y mantuvo comercio sexual con su madre, con quien incluso llegó a engendrar hijos.

Los miembros de la tribu totémica, tienen prohibido el comercio sexual con mujeres de su misma estirpe y consecuentemente tienen prohibido el asesinato bajo el mandamiento *No mataras*, el cual deriva de ese primer crimen cometido, el asesinato llevado a cabo por los hermanos de la horda primitiva para con su padre prohibidor del goce sexual. En este sentido, las prohibiciones del complejo neurótico se igualan a las prohibiciones del sistema totémico, y los miedos de los primitivos ante los animales y su castigo refieren a un miedo que Freud reconoce en las zoofobias infantiles, siendo el animal un ser admirado pero temible, como lo es el padre.

A lo largo de todo el proceso de escritura de Freud, la noción de ambivalencia aparece en reiteradas ocasiones, siendo asociada a la transferencia, a las resistencias y a diversas nociones que le sirven para pensar la praxis del psicoanálisis. Pero la noción de ambivalencia que es provechoso privilegiar en este ensayo es la que remite al complejo edípico y a las relaciones que el sujeto establece con otros semejantes. El énfasis en este aspecto es lo que permite analizar los cuentos seleccionados en lo que atañe a las relaciones entre hombres y animales.

Cerca del final de la obra freudiana, la ambivalencia toma una importancia creciente en la clínica y la teoría del conflicto edípico, el cual en sus raíces pulsionales se puede considerar como un conflicto de ambivalencia, siendo una de sus principales dimensiones la oposición entre un amor bien fundado y un odio no menos justificado, que se dirige hacia la misma persona. (Laplanche y Pontalis, 2013)

La noción de ambivalencia le permite plantear a Freud la coexistencia de dos aparentes opuestos, con el correlato de conflictos que dicha convivencia implica.

2.5 Agresividad en hombres y animales

La agresividad se lee de principio a fin en los cuentos de la obra de Quiroga. Los hombres dirigen su agresividad hacia al animal, y no solo en lo que respecta a animales peligrosos y hostiles, sino también a los más indefensos y débiles, que por el contrario, necesitan su cuidado y protección. El ser humano es quien termina mostrándose como una bestia que destruye y aniquila a la naturaleza que lo rodea, a veces incluso por mera vanidad. Los animales también muestran en algunos de los cuentos su agresividad dirigida al hombre, pero esto suele leerse como una respuesta defensiva causada por una

ofensa recibida o por puro instinto de supervivencia. El tigre no devora por maldad, lo hace por hambre, por necesidad. Diferente es el caso donde el animal se muestra agresivo por razones que no remiten a la mera supervivencia y este es un hecho que también puede leerse en la obra escogida.

Podría decirse que es la imposibilidad de la reciprocidad, de la alianza entre hombres y animales lo que posibilita que prevalezca la agresividad, la hostilidad y la traición. Ninguno de los dos seres implicados puede establecer una relación recíproca con el otro, posibilitando el beneficio mutuo. Por el contrario, se ve truncada esa relación de acuerdo privilegiándose el egoísmo y el énfasis en las necesidades propias.

La noción de la agresividad como elemento social es presentada en *El porvenir de una ilusión*, donde Freud se permite plantear que una gran cantidad de individuos no

19

obedece a las prohibiciones culturales correspondientes más que bajo la presión de la coerción externa, es decir, solo mientras la restricción constituye una amenaza real e ineludible. Así, la mayoría de las transgresiones cometidas por los hombres lesionan dichas demandas de la sociedad. Infinitos seres humanos civilizados, que retrocederían temerosos y cautos ante el homicidio o el incesto, no se privan de satisfacer su codicia e impulsos agresivos, ni de perjudicar a su prójimo con la mentira, el fraude y la calumnia, ni de dirigir a un otro indefenso sus caprichos sexuales. Lo que Freud argumenta es que todas estas conductas, desaprobadas por la sociedad basada en la ley moderna, son llevadas a cabo sin resguardo alguno cuando pueden realizarse sin su castigo correlativo. Esto se traduce en una idea del ser humano que no lo posiciona como bueno, amable y considerado, sino más bien su naturaleza parece ser destructiva y egoísta. En el ya mencionado cuento *La guerra de los yacarés*, los hombres que intentaban destruir el hábitat de los reptiles que allí vivían, lo hacían sin ninguna consideración ni respeto, a sabiendas de que la cultura no los acusaría ni propiciaría una restricción o castigo por sus actos. Lo que dichos hombres no imaginaban es que los animales se defenderían de tal forma. (Freud, 2013g)

Más adelante, en *El malestar en la cultura* Freud señala que la tendencia agresiva no representa necesariamente una respuesta a la coerción, una defensa del hombre ante la cultura que le prohíbe. Por el contrario, parece afirmar que la agresividad es una disposición pulsional, una tendencia intrínseca de la naturaleza humana, a la par de la sexualidad, y como tal exige satisfacción. En este sentido, sigue sosteniendo una postura en la cual ya no puede aseverarse que el hombre sea una criatura tierna y necesitada de amor, que solo se atrevería a defenderse si es atacado. Por el contrario, el ser humano dispone de una buena porción de agresividad entre sus disposiciones pulsionales. El prójimo no representa meramente a un colaborador o un objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer dicha agresividad, para explorar su capacidad de trabajo sin retribuirla, para apoderarse de sus bienes, humillarlo y ocasionarle sufrimientos, martirizarlo o matarlo. (Freud, 2013h)

En el sujeto la pulsión agresiva se expresa en condiciones favorables, o sea, cuando desaparecen las fuerzas psíquicas y sociales que la contienen. También la agresividad puede manifestarse espontáneamente desenmascarando al hombre como una bestia salvaje que no conoce el menor respeto por los seres de su propia especie ni de la naturaleza.

Esta noción de hombre como bestia, está muy presente en el cuento de los yacarés, donde este se muestra vil y cruel con la naturaleza. El hombre destruye los recursos naturales de la selva, interrumpe la vida cotidiana y salvaje de los animales y los maltrata con lo que parece ser total impunidad, pero siempre obtiene su merecido por violar una de las prohibiciones que el ambiente impone.

Freud también se permite postular que la cultura se ve obligada a realizar múltiples esfuerzos para poner barreras a las tendencias agresivas del hombre. No basta

solo con un trabajo que ligue al hombre a la realidad. El éxito del eros frente a la agresividad del sujeto individual y de la masa, implica un fortalecimiento de la moral cultural.

Como ya se comentó, en los cuentos del a Quiroga puede leerse un borramiento de las diferencias entre hombres y animales. Una de las características que los une es su capacidad de hablar, pero también, lo que los conecta es la capacidad que poseen de establecer relaciones reciprocas con otros, por el contrario, en la imposibilidad de dicha reciprocidad surge la agresividad.

En los cuentos es también el animal quien se muestra agresivo para con sus pares o para con los humanos. Uno de los ejemplos donde la agresividad está muy presente es en *Las medias de los flamencos*, cuento en el que como ya se comentó, las serpientes terminan lastimando a los flamencos en sus piernas debido a que estos cometieron el asesinato de sus hermanas reptiles. Puede leerse la agresividad en ambos grupos de animales. Los flamencos son capaces de lo que sea para verse hermosos y

20

alimentar su vanidad, y las serpientes son capaces de lastimar para saciar su sed de venganza.

Otro de los cuentos donde la agresividad animal puede leerse en este sentido, es *El loro pelado*, donde como ya se dijo, el loro es capaz de manipular al hombre para saldar sus cuentas pendientes con un tigre que había intentado devorarlo. Esta necesidad de revancha es la expresión de la agresividad en el animal de Quiroga, y constituye un punto de desencuentro entre animales y humanos.

En el artículo freudiano *Los que fracasan al triunfar* se retoma la cuestión del deseo de aniquilar o de destruir y cómo este anhelo termina impidiendo el acto del hombre, acto que lo encontraría con su propio deseo. En este sentido, la primacía del ataque termina perjudicando al ser que lo lleva a cabo, volviéndose su propia desgracia. Es realmente curioso como en este caso Freud utiliza una obra literaria para explicitar su ejemplo de cómo el intento de aniquilación dirigido a quienes rodean al hombre, termina propiciando la propia destrucción. El ejemplo que Freud trae a colación, pone en juego las intenciones de una damisela de destruir a su contrincante por el amor de un hombre, el cual termina obteniendo a costa de realizar actos que ponen en jaque su integridad. Una vez obtenido el beneficio esperado, ya no puede ser aprovechado por la dama que tanto luchó por eso. Este aspecto prima en los cuentos de Quiroga, donde la venganza lleva al hombre o al animal que la planea, a destruirse a sí mismo. El ejemplo claro que permite exponer lo que Freud postula en este escrito es *La guerra de los yacarés*, donde el ser humano no se contenta con aprovechar las provisiones que la naturaleza le ofrece y que podría compartir con los animales, sino que intenta destruir el hábitat natural de los reptiles en su afán de obtener la totalidad de los recursos. Esa misma avaricia, acompañada del deseo de destruir, de aniquilar a los animales nativos, es lo que termina propiciando la destrucción de su buque pesquero, a partir de la defensa que los animales logran montar. (Freud, 2013b)

2.6 Lo ominoso en la literatura y en lo selvático

La noción de *lo ominoso* o *lo siniestro* es trabajada por Freud en su ensayo homónimo, donde refiere a un término alemán: lo *umheimlich*. En el comienzo, su postura refiere a que aquello *umheimlich* es sin duda, antónimo de *heimlich* y de *heimisch*, que hacen referencia a lo íntimo, secreto, y familiar, lo hogareño, lo doméstico. Se reduce así lo ominoso a lo desconocido, lo no sabido o lo no familiar. Pero, nos dice Freud claramente, que no todo lo nuevo e insólito es por eso espantoso, de modo que la relación no es reversible. Solo algunas cosas novedosas se tornan espantosas para quien la presencia, de ningún modo lo son todas. Es menester que a lo nuevo y

desacostumbrado, se le agregue algo para que se convierta en algo ominoso o siniestro. (Freud, 2013c)

Lo ominoso pertenece al orden de lo terrorífico, siendo aquello que suscita angustia y horror. No solo el mundo puede tornarse ominoso sino que pueden utilizarse diversos recursos para generar esa sensación en las personas sin necesidad de que eso tenga un correlato de realidad.

A diferencia de otras formas de lo terrorífico o lo inquietante, lo ominoso alude a un modo del vivenciar que nos expone a una suerte de subversión en la experiencia de lo cercano y conocido, donde se tuercen lo íntimo y lo ajeno, lo interno y lo externo, donde dejan de distinguirse el sujeto y el objeto generándose una solución de continuidad que los vuelve inseparables. Desde esta perspectiva, lo ominoso sería una variedad de la experiencia estética en la cual lo antiguo conocido adquiere de repente el matiz de lo extranjero, cuyo efecto es la sensación de que aquello que era considerado próximo y familiar se ve teñido con los tonos de lo desconocido e inquietante. (Cabrera Sánchez, 2020)

Freud se permite relacionar la noción de lo ominoso a diversas obras literarias, donde ciertos recursos del autor posibilitan que se genere en el lector esa sensación tan peculiar que despierta lo desconocido, lo *umheimlich*. Algunos de los recursos o

21

elementos que posiblemente generan en las personas el sentimiento de lo siniestro con intensidad singular son, por ejemplo, la duda de que un ser aparentemente inanimado sea en efecto viviente, o por el contrario, cuando un objeto sin vida parece estar de alguna forma animado.

Comenta Freud que las manifestaciones de lo siniestro en la ficción son mucho más multiformes que las de lo siniestro vivencial. Resalta que mucho de lo que sería siniestro en la vida real no lo es en la poesía, además, la ficción dispone de medios con los cuales generar efectos siniestros que no son posibles en la vida real. Del mismo modo, el autor puede determinar qué grado de distanciamiento de la realidad desea plasmar en su escrito, siguiendo determinadas lógicas que se mantendrán durante todo el recorrido. Elementos demoníacos, fantasmas y espíritus, hechos sobrenaturales como animales que hablan, fenómenos de la naturaleza que amenazan al hombre, ánimas de difuntos que se confunden con los vivos y los poseen, pueden parecer a simple vista expresiones de lo siniestro, pero el carácter siniestro desaparece en la medida en que se extienden las convenciones de la realidad poética. El lector adapta su juicio a las condiciones de cada ficticia realidad que propone el poeta, y considera por ejemplo, a los espíritus, los fantasmas y los demonios como seres que poseen una existencia material justificada en esa realidad en la que están inmersos. Es menester diferenciar los elementos desconocidos, según el escenario o la trama en las que surgen. Por ende, no todo escrito donde un animal hable, por ejemplo, puede generar un efecto tal como genera lo siniestro.

Muy diferente es la situación en la cual el poeta se sitúa en el terreno de nuestra realidad, de lo común y lo corriente, y comienza a introducir determinados elementos y apariciones que no coinciden con dicha realidad, exaltando o multiplicando lo siniestro, haciendo suceder lo que jamás ocurriría en nuestro escenario y por ende, nos es incomprensible.

Un ejemplo claro que permite esclarecer este punto en los cuentos de nuestro Quiroga, es el poema de Edgar Allan Poe titulado *El cuervo* y publicado por primera vez en 1845. En este escrito no solo prima una modalidad de escritura muy propia y exclusiva de su autor que lo acerca al género literario del terror, sino que también hay un hecho que lo convierte en un poema tremendamente perturbador, y es la presencia de un animal que habla. El cuervo que se presenta ante el hombre mientras este se protege en su fortaleza, solo pronuncia dos palabras que generan en el lector y en el personaje una

sensación que podría considerarse perturbadora. El animal repite ante las preguntas de su interlocutor dos simples palabras: *nunca más*. Eso basta para que se despierten una serie de pensamientos y asociaciones que llevan al lector a la incomodidad. (Poe, 2017) Este es uno de los ejemplos más claros sobre lo ominoso en la literatura y es además, el opuesto exacto de *Los cuentos de la selva* (Quiroga, 2017), en el sentido de que los animales de Quiroga hablan, le hablan al hombre pero esto no genera incomodidad ni asombro en el lector porque es un hecho que se introduce en esa realidad que lo posiciona como algo cotidiano. Que los animales conversen con los humanos es de lo más común en estos cuentos, por ende no despiertan esa sensación de desconocimiento y de perturbación para el lector. Pero esto no quiere decir que lo ominoso no tenga ninguna relación con la obra de Quiroga, por el contrario, es en el ensayo *Lo ominoso* (Freud, 2013c) donde Freud define a lo familiar, lo *Heimlich*, en relación a los animales. Está intentando rescatar la noción de lo ominoso en contraposición a dicha familiaridad.

Lo *unheimlich* coincide con lo demoníaco, lo espeluznante y se contrapone esta noción a lo conocido y los animales mansos, domesticados. Lo conocido es lo opuesto de salvaje, entonces los animales brutales se domesticaron para hacerlos *Heimlich* y acostumbrados a la gente.

Esta lectura de lo salvaje en relación a lo siniestro puede asociarse a los animales totémicos. Freud es muy claro al referir a esta doble vertiente entre lo sagrado y lo peligroso. El animal es generador de una atracción sin equivalencia, es venerado por su fuerza, su ímpetu, se lo relaciona con la pasión y la potencia. Pero al mismo tiempo el animal alabado es fuente de desgracia y por ende es temido por los hombres que evitan

22

acercarse a él, mirarlo directamente o tocarlo. Comer su carne es un hecho imperdonable y el hombre sería castigado con todo el impulso de la naturaleza por cometer ese crimen, pero acciones menos mortíferas ponen al hombre en una situación de desventaja frente al animal sagrado, haciendo que el temor y la desconfianza prime ante semejante ser. El animal totémico es capaz de destruir, de manipular, incluso de penetrar en los cuerpos de los hombres, eso hace que su sola presencia genere una sensación de ominosidad en quienes osan acercarse, o incluso decir su nombre en voz alta.

Lo ominoso como lo salvaje y lo familiar como lo doméstico, nociones opuestas al parecer, pueden ponerse en juego también respecto a los cuentos seleccionados. En el sentido de que los animales salvajes representan lo ominoso, lo terrorífico, lo incómodo. La palabra monstruo es muy apropiada, ya que tiene una connotación diferente a la que suele dársele en la actualidad, porque monstruo puede ser leído como lo *digno de ser mostrado*. Dichos animales son peligrosos para el hombre pero disponen de un magnetismo semejante que hace imposible que pasen de ser percibidos. Ejemplo de estos animales salvajes y peligrosos en la obra de Quiroga y que se asocian a lo ominoso son: los tigres, las serpientes, los yacarés, entre otros.

Diferente es el caso de los animales dentro del hogar del hombre; animales que reposan bajo su mano domesticadora, son animales familiares, calmos, y sobre todo, dominables. Son ejemplo de esto las tortugas y los coaties.

Por otra parte, puede establecerse una relación entre la noción de la reciprocidad, o específicamente hablando, la imposibilidad de la misma con lo ominoso. Puede decirse que lo que decreta al animal como salvaje e indomable no son solo sus características propias, sino también la dificultad del hombre de establecer una relación con él. Por el contrario, si el hombre puede acercarse, domesticarlo o establecer una alianza, las características de ominosidad desaparecen.

Una noción relacionada a lo ominoso y que sirve de enlace entre este escrito freudiano y los cuentos de Quiroga, es la noción de lo grotesco. Lo grotesco tiene que ver con la fusión entre lo animal y lo humano, donde los límites se difuminan y las formas se fusionan, dando como resultado seres grotescos con características monstruosas. En el

caso de los animales de la obra, lo grotesco no se asocia a los cuerpos, sino que tiene que ver con la capacidad del animal de adoptar lo más propio del ser humano: la palabra.

Existe por ende, una clara connotación de lo salvaje y lo siniestro, siendo la vida de la selva misionera un espacio que genera incomodidad al hombre que la invade, que la parasita. La selva es espacio de placeres que el hombre no puede y no podrá entender jamás.

23

3. Conclusión:

Una de las obras más relevantes en lo que respecta a la literatura cuentista de América Latina es *Los cuentos de la selva* (Quiroga, 2017), escrito célebre que representa la brillantez y la perspicacia de Horacio Quiroga y que no casualmente sirve de ejemplo claro a los postulados freudianos propuestos en *Tótem y Tabú* (Freud, 2013a). No obstante como se puede leer en el desarrollo de este ensayo, el objetivo no es validar a Freud, porque Freud no necesita ser validado. Por el contrario, el objetivo es mostrar de una forma diferente como literatura y psicoanálisis sostienen una relación tensión que los nutre mutuamente. La narración funciona entre ambos campos de dominio como una bisagra, como un punto de conexión donde ambos se conjugan, donde la deuda mutua que tienen se ve saldada. La narración funciona como moneda de cambio entre ambos campos de saber pero su fuerza, su valor es en ambos casos igual de relevante.

El aspecto tensional mencionado, al mismo tiempo, es solidario con la estructura de este ensayo, cuyo objetivo es sostener ese carácter de tensión en lo que respecta a la lectura de dos obras seleccionadas, cada una de ellas, noble representante del campo de dominio que le es propia.

Quiroga y Freud son contemporáneos, escriben en el mismo momento histórico pero en diferentes paisajes del mundo, en diferentes escenas, pero aun así coinciden en la fuerza de sus escritos, en lo que la lectura de estos ha provocado en su territorio y más tarde en el mundo. Ninguno de los dos tuvo miedo de escribir sobre lo que muchos temían decir: que el hombre es agresivo, que lo dominan impulsos hostiles que puede dirigir al medio, que la cultura lo refrena y que la palabra es medio de expresión de aquello de lo que nada quiere saber. Esto hace que puedan leerse ciertas coincidencias entre ellos y más específicamente, entre las dos obras elegidas.

No casualmente Freud decide estudiar las tribus australianas para poner en juego los pilares mismos de la neurosis. Es probablemente lo enigmático de esa naturaleza lo que moviliza la intriga de Freud, y es la misma intriga la que motiva los cuentos de Quiroga. Tal vez la fuerza de la naturaleza es tan desmesurada que se vuelve un llamado para los hombres que están dispuestos a dejarse invadir por ella.

En cada uno de los cuentos hay presencia absoluta de animales típicos del paraíso misionero, la flora y la fauna se tiñen de las palabras del autor quien las plasma de forma clara y simple, pero con una impronta mágica. Los animales no solo representan la fuerza y la violencia de la naturaleza arrolladora, sino también la protección y la sabiduría de la misma. La selva es indómita, hostil e incomprensible para el hombre que intenta dominarla. Este hombre representa a la cultura, pero también pone en juego su agresividad, la dirige al mundo y destruye convirtiéndose en bestia. La cultura lo coacciona, lo inhibe, pero en los cuentos esa contención no está presente, el hombre se muestra tal cual es, como un igual al animal salvaje.

Este hombre necesita a la naturaleza para sobrevivir y esto implicaría un obvio sentimiento de respeto, que aun así no está siempre presente. Los hombres que no brindan el culto necesario a los animales, actuando de forma violenta o irrespetuosa, se vuelven desgraciados, impuros y enfermos.

Pero en muchas ocasiones, el exponerse al desnudo del hombre lo muestra

prudente, amable y respetuoso de la naturaleza, a la que protege y venera. En esos casos la naturaleza retribuye la misma protección al hombre, estableciéndose una relación de reciprocidad que permite una convivencia armónica entre iguales.

Los cuentos de Quiroga hacen alusión a la relación entre hombres y animales, que en ciertos casos se destaca por ser una relación armónica y de respeto mutuo, que se traduce en una reciprocidad donde la conducta de unos determina la respuesta de otros. En otras ocasiones, lo que prima es la imposibilidad de esa relación, de esa reciprocidad.

La ambivalencia también se expresa en la relación entre los partícipes de la tribu totémica que Freud investiga, donde el animal es protector de la estirpe si esta le rinde el culto debido, pero de manera opuesta, si la tribu comete un sacrilegio o una violación de

24

una ley totémica, recibe el castigo del animal, de la naturaleza o de sus pares. En cualquiera de sus variantes, el hombre que no venera la naturaleza es destruido, se vuelve un alma corrompida y su desgracia es altamente contagiosa para los demás.

Lo que a simple vista puede parecer una contradicción, debido a que el mismo animal puede ser peligroso para los hombres o ser protector de ellos, es en realidad uno de los postulados esenciales que Freud presenta en su obra, la ambivalencia. El mismo animal también puede ser fuente de temor y respeto, de admiración y de sospecha, sin representar esto un necesario conflicto entre esas características que parecen polaridades extremas.

Tampoco hay contradicción entre lo real y lo mítico en la literatura de Quiroga, y esto se debe a que el posee una capacidad sin igual de hacer coexistir la realidad de los hechos, de la vida humana, la cultura y la intelectualidad, con lo mítico, lo sagrado y lo incomprendible de la naturaleza. Los animales y los hombres hablan, se comunican y tienen conflictos entre sí, y eso se lee en Quiroga como si fuese simple y llanamente un hecho cotidiano. El autor se atreve a proponer explicaciones pseudomíticas de los fenómenos que provee la naturaleza, mezcla lo real y lo mágico de manera que lo improbable se vuelve posible en cada cuento y de manera que eso le parece muy lógico al lector. En todos los cuentos prima esta particularidad, donde por ejemplo, una tortuga puede caminar kilómetros y kilómetros desde la selva misionera hacia la ciudad de Buenos Aires con un hombre a cuestas solo para retribuirle una deuda pendiente; donde un grupo de rayas decide salvar la vida de un hombre aunque eso implique su destrucción como grupo y el asesinato de otros animales de su entorno; donde una manada de yacarés contacta a un surubí que es dueño de un arma de guerra. Estos elementos que en nuestro universo nos parecerían impresionantes e imaginativos delirios, en la obra se leen como posibles, probables e incluso parecen una resolución totalmente lógica al conflicto que propone cada historia.

Como si no fuera poco, los animales hablan, y esto representa un borramiento de la separación entre el hombre y el animal. Los primeros tienen una relevancia social similar a los segundos en lo que atañe a la vida selvática, donde el hombre no es dominante ni toma decisiones sobre la naturaleza, sino que es un animal más, que tiene que convivir con sus semejantes, la mayoría de ellos más fuertes y mejor adaptados al ambiente que él.

Decir que los animales hablan y que comparten este privilegio con los hombres, no es sinónimo de decir que responden a una lógica moralista humana, o que siguen los mandamientos que la cultura impone a los hombres civilizados. Por el contrario el animal solo respeta las leyes de la naturaleza, leyes que permiten la conservación de la especie. Dichas leyes no tienen una connotación moral, pero estos seres responden a ideales que podrían considerarse supremos para su convivencia entre especies. Los animales parlantes también pueden asociarse a la noción de lo siniestro o lo ominoso. En otro tipo de escrito, con un estilo diferente y con un público diferente, la presencia de un animal hablante sería un elemento que produciría incomodidad y extrañeza en el lector, pero en

este caso la aparición del animal con dicha capacidad es un hecho cotidiano, que responde a la lógica misma del relato y el escenario en el que está inmerso. Por ende no se considera que los animales generen este efecto de ominosidad en lo que a dicha dimensión respecta. No se asume a raíz de esto que lo ominoso no esté presente en la obra de Quiroga. En este caso, podría pensarse lo siniestro en relación a otro aspecto de la relación tan particular que el autor plantea entre hombre y animales. La noción de lo siniestro hace referencia a lo no familiar, lo incómodo, lo infausto, por ende se la tiende a asociar a los animales salvajes e incapaces de ser domados. Dichos animales representan lo peligroso, pero al mismo tiempo lo sagrado, lo llamativo, lo que es difícil dejar de mirar. Los animales se constituyen como *monstruos*, refieren a aquello que es digno de ser mostrado, ya sea por su inexplicable y cautivadora belleza, o por lo horripilante de su ser, por su imposibilidad de ser comprendido por las leyes de la razón. Los animales totémicos responden a esta

25

lógica, son sagrados pero temidos, son adorados pero el sólo hecho de acercarse a ellos, tocarlos o mirarlos de frente es suficiente para propiciar una desgracia, una reacción. Otro de los aspectos de tensión entre la literatura y el psicoanálisis que fue posible destacar en este escrito, es la noción de agresividad. El ser humano se muestra en uno de los cuentos seleccionados, *La guerra de los yacarés*, como una bestia salvaje que no tiene respeto por los animales a los que debería rendir culto, y esto consecuentemente lo lleva a su propia desgracia. Los animales también muestran su agresividad en los cuentos, como son ejemplo *El loro pelado* o *Las medias de los flamencos*, ambos son símbolos de la vanidad y el egocentrismo de ciertos animales. Pero podría considerarse de todas formas, que a rasgos generales esa agresividad es un intento de defensa de la propia estirpe, de protección de su naturaleza y de cumplimiento de sus propias leyes de supervivencia, como es ejemplo *El paso del Yabebiri*. Al mismo tiempo, es posible concluir que tanto los animales como los hombres que se dejan dominar por su anhelo de aniquilar y de destruir, se condenan a sí mismos al fracaso. En general, animal u hombre que intenta destruir a su adversario causándole el mal y la desgracia, se corrompe por la avaricia y la sed de venganza, volviéndose el mismo su peor enemigo.

Otro de los aspectos que es necesario destacar es que el totemismo aparece en la obra de Freud como un sistema social, que implica una serie de reglas y mandamientos, prohibiciones que permiten al ser humano vivir con sus pares. Las prohibiciones esenciales del sistema totémico son el no matar al animal totémico y no sostener comercio sexual con otra persona de la misma estirpe. Violar cualquiera de las prohibiciones en la tribu totémica implica la desgracia para quien haya sido capaz. En los cuentos de Quiroga esto está muy presente, esencialmente respecto a la ley de no asesinar. Matar a un animal puede ser considerado el peor de los crímenes que un hombre puede realizar contra la naturaleza que lo contiene, por ende en los cuentos quien viola dicha prohibición, se vuelve un maldito, por ejemplo, en *La tortuga gigante*, el hombre protege a una tortuga de ser devorada por un tigre, pero para lograr su cometido lo mata y posterior a ese hecho, enferma. Podría ser considerado esto una mera coincidencia, pero si algo ha demostrado el abordaje de estos escritos, es que todo lo dicho por Freud o por Quiroga tiene una razón de ser que no debe ser tomada nunca a la ligera.

Hay que destacar que los ejes abordados en el trabajo se condicionan por la ya mencionada reciprocidad. Es la posibilidad de ella lo que determina que entre los seres implicados se establezca una relación de ambivalencia. Por el contrario la imposibilidad de establecer una relación entre ellos, aunque sea ambivalente, es uno de los aspectos que privilegia el surgimiento de la agresividad. Al mismo tiempo, animal con el que no se puede establecer una relación, es considerado salvaje, indómito y peligroso, por ende, siniestro.

Estas puntualizaciones no son verdades absolutas, son ideas, asociaciones e intentos de propiciar nuevas formas de relacionar dos campos de dominio diferentes como lo son la literatura y el psicoanálisis, a partir del estudio de una obra en particular, y dentro de ella, algunos elementos en específico.

Todo lo abordado en este desarrollo, no permite hacer una conclusión donde se den por resueltas una serie de preguntas puntuales sino más bien es motivación para seguir estudiando sobre la relación de la literatura y el psicoanálisis. Quiroga y Freud son eminencias, cada uno en su ámbito, y representan lo mejor de la intelectualidad de su época. No existe un trabajo que termine de establecer las relaciones posibles entre ellos, pero si existe la posibilidad de comenzar a encontrarse con nuevas inquietudes que potencien nuevas formas de lectura, ya sea de la obra de Quiroga como de la teoría psicoanalítica *per se*.

26

Reciprocidad e imposibilidad de alianza entre animales y hombres en Los cuentos de la selva de Quiroga.

4. Referencias bibliográficas:

Acevedo, R. (1979) Kipling, Quiroga y los cuentos de animales. *Revista de Estudios Hispánicos*, volumen 6. 77-84.

Arevalo Viveros, D. (2009). El cuento es la selva: lectura crítica-ecológica de Los cuentos de la selva de Horacio Quiroga. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, Volumen 1, 121-132.

<http://www.452f.com/issue1/el-cuento-es-la-selva/>

Cabrera Sánchez, J. (2020) Lo ominoso: estética y subjetivación histórica en la literatura gótica y el psicoanálisis. *Atenea*, Volumen 521, 25-40.

Freud, S. (2013a) *Tótem y Tabú*. Siglo veintiuno editores.

Freud, S. (2013b) *Los que fracasan al triunfar*. Siglo veintiuno editores.

Freud, S. (2013c) *Lo ominoso*. Siglo veintiuno editores

Freud, S. (2013d) *Tres ensayos de una teoría sexual*. Siglo veintiuno editores.

Freud, S. (2013e) *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. Siglo veintiuno editores.

Freud, S. (2013f) *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. Siglo veintiuno editores.

Freud, S. (2013g) *El porvenir de una ilusión*. Siglo veintiuno

editores. Freud, S. (2013h) *El malestar en la cultura*. Siglo veintiuno

editores.

Jiménez (1979) La irrealidad en la cuentística de Quiroga. *Letras*, Volumen 2, 77-94.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5476261>

Kipling, R. (2010) *Los cuentos de así fue como*. Ríos de Tinta.

Kipling, R. (2016) *El libro de la selva*. Penguin Clásicos.

Klor, J., Figueroa, S. (2019) El asesinato del padre primordial como fundamento psíquico de estado. *Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur. Volumen 1*, 81-98.

Lacan, J. (2007). *Seminario 23: El Sinthome*. Paidós.

Lafforgue, J. (1991). *Los desterrados y otros textos. Antología*. Castalia.

Latcham, R. (2009) El psicoanálisis de Freud y el totemismo. *Revista Atenea, Volumen 500*, 379-388.

<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622009000200028>

Laplanche, J., Pontalis, J. (2013). *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós.

27

Muñoz Vergara, R. (2018) La infancia por fin recuperada. *Cien años de cuentos de la selva*. UNR.

Piglia, R. (1997) *Literatura y psicoanálisis*. Conferencia Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Buenos Aires.

Poe, E. (2017) *El cuervo y otros poemas*. Brugera.

Quiroga, H. (2017) *Los cuentos de la selva*. Tiempo de soñar.

Quintana Tejera, L. (2015) La literatura infantil en Horacio Quiroga: un mensaje para los niños del mundo. *Cuentos de la selva. Especulo, revista de estudios literarios. Volumen 55*. 237-250.

Rojas Fernández, J. (2006) La literatura y el psicoanálisis. *Revista Colombiana de Psiquiatría. Volumen 35*, 225-231.

Sigal, N. (2018). Entre la literatura y la escritura: Freud y la sublimación. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Buenos Aires.

Villamizar, G. (2020). Fractura y resistencia en algunos cuentos misioneros de Horacio Quiroga. *Revista chilena de literatura. Volumen 101*, 427-442.

<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952020000100427>